

T E O R Í A

Antonio Gramsci y la educación

Pilar Jiménez

Para entender la concepción que Antonio Gramsci tiene de la educación y su importancia en la formación del bloque hegemónico, así como el papel que éste le da al educador en el proceso de cambio social, se hace necesario analizar la categoría de intelectual que el autor utiliza en su análisis de la sociedad.

Dadas las limitaciones del presente trabajo, el análisis será de orden general, como un primer intento de acercamiento a la teoría gramsciana, intento que servirá como guía para profundizar los planteamientos de Gramsci sobre la educación y su función en el bloque histórico, y buscar lineamientos que permitan encontrar caminos hacia una educación liberadora del hombre y de la sociedad.

Con la categoría de bloque histórico, Gramsci pretende analizar la relación y el vínculo orgánico entre estructura y superestructura. La formación del bloque histórico supone el establecimiento de lazos entre los niveles de este bloque (estructura-superestructura), capaces de conformar una unidad orgánica. Gramsci define esta organicidad básicamente como la obra de los grupos sociales en-

cargados de administrar las actividades superestructurales. Es decir, las relaciones estructura-superestructura se caracterizan por ser el resultado de la acción de ciertos grupos sociales que operan tanto en el nivel económico como en el superestructural: *los intelectuales*.

Los intelectuales son, para Gramsci, los *funcionarios* de la superestructura al servicio de la clase que representan y con la cual mantienen una vinculación social y económica.

A partir del planteamiento anterior podemos apuntar al análisis del intelectual como parte de una clase social, en su papel de elemento activo en la armonización de las dos esferas de la superestructura para la formación y desarrollo de un sistema hegemónico dentro de un bloque histórico específico.

La formación de un bloque histórico supone, además de la vinculación orgánica entre estructura y superestructura, la consolidación de esta última a través de la conversión de la clase dominante a nivel económico en clase política e ideológica dirigente sobre el resto de la sociedad.

Esta dominación se logra a través del

consenso, resultado del proceso de sometimiento ideológico, no únicamente de las clases auxiliares y subalternas, sino también de las explotadas.

La consolidación del sistema hegemónico de un bloque histórico dado se debe fundamentalmente a la actividad de los intelectuales orgánicamente ligados a él. Dichos intelectuales no únicamente administran la coerción necesaria, sino que también forman a los miembros de la sociedad de acuerdo con la concepción del mundo sustentada por la clase en el poder.

La concepción gramsciana de *intelectual* va más allá de la concepción tradicional reducida al grupo de individuos dedicados a labores que exigen un esfuerzo *intelectual-cerebral*. En su concepción incluye a todos aquellos individuos que desempeñan funciones de organización, administración, supervisión, dirección y gobierno dentro de la sociedad de que forman parte. Esto explica el papel que Gramsci le da al intelectual en la vinculación de los elementos del bloque histórico.

A este respecto debemos precisar la cita gramsciana: si bien "todos los hombres son intelectuales" no por esto debemos entender que "todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales". Gramsci comprendía que las funciones básicas de los intelectuales consistían, en primer lugar, en servir de enlace entre las clases y las actividades estructurales (estructura-superestructura), y, en segundo, en dar unidad y conciencia de clase al grupo social que representan para que ejerza o conquiste la hegemonía social, así como el gobierno político. Los intelectuales no constituyen en sí mismos una clase, sino un grupo social ligado a una clase.

Toda clase social que aspire a la toma o conservación del poder económico-

político y cultural tiene necesidad de disponer de intelectuales orgánicos capaces de crear una nueva hegemonía o de mantener y actualizar la vigente. El vínculo es particularmente estrecho cuando el intelectual proviene de la clase que representa. Precisamente por este carácter orgánico todo intelectual se define en el seno de un bloque histórico determinado. Gramsci distingue diferentes categorías de intelectuales, todos con una característica común: el vínculo más o menos estrecho que los une a una clase social determinada. De esta forma, Gramsci rompe con el mito de la autonomía de los intelectuales, sustentada por la tradición idealista e individualista.

El papel que juegan los intelectuales, por estar sujetos a determinaciones históricas, puede modificarse sustancialmente al establecer una relación orgánica con la clase revolucionaria en ascenso para dar lugar a un nuevo estado de cultura con el fin de romper su compromiso con la ideología de la clase fundamental y dominante en el campo económico, que a la vez domina lo político-ideológico.* Así, dejan de pertenecer a los intelectuales orgánicos de la clase dominante para convertirse en intelectuales orgánicos del proletariado.

Gramsci reivindica para todos el derecho de pensar y a expresarse, como una de las condiciones que pueden conducir a una conciencia auténtica y a una política liberadora.

El vínculo orgánico entre el intelectual y la clase social que representa aparece esencialmente en la actividad que aquél desarrolla en el seno de la superestructura para volver hegemónica la clase.

La organicidad de la relación entre los intelectuales y la clase que éstos representan no es mecánica: el intelectual goza de una relativa autonomía respecto a la estructura socioeconómica. Esta au-

tonomía es, en primer lugar, consecuencia del origen social de los intelectuales. Una parte de ellos proviene de la clase que representa, pero la gran mayoría proviene de las clases auxiliares aliadas a la clase dirigente. Otro factor de autonomía es la función misma de los intelectuales como agentes de la superestructura: el intelectual no es el agente pasivo de la clase que representa, así como la superestructura no es el simple reflejo de la estructura. Esta autonomía se hace necesaria para el ejercicio total de la dirección cultural y política. Otro factor que permite la relativa autonomía del intelectual frente a la clase fundamental es el hecho de que no evolucionan al mismo nivel que el bloque histórico. Podemos afirmar que la relación existente entre el intelectual y la clase social presenta los mismos problemas que la relación entre los momentos del bloque histórico. Por último, la autonomía de los intelectuales en relación con la clase dirigente se manifiesta cuando ésta deja de ser la clase fundamental, es decir, cuando se da una *crisis orgánica* manifiesta en la ruptura del vínculo orgánico que liga a la clase con los grupos intelectuales de la sociedad civil.

Partiendo del hecho de que a cada modo de producción corresponde una clase fundamental, así también le corresponde un tipo de intelectual. Cada sociedad cultiva al intelectual necesario para su desarrollo y hegemonía.

A partir de este hecho, Gramsci distingue al intelectual orgánico del intelectual tradicional. Los intelectuales orgánicos del nuevo bloque histórico se oponen a los intelectuales del antiguo bloque histórico, a los que Gramsci denomina tradicionales. La absorción o liquidación de los intelectuales tradicionales por los intelectuales orgánicos serán más difíciles cuanto más organizados y homogéneos



sean los primeros. La absorción de los intelectuales tradicionales no organizados, aislados, es sencilla, ya que las élites de la nueva clase dirigente ejercen una atracción sobre éstos por sus necesidades de instrucción y administración. Pero la categoría de intelectuales tradicionales formada por capas sociales homogéneas organizadas es más difícil, ya que la lucha que se libra es por la dominación y control del bloque hegemónico.

La distinción entre intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales nos permite entender la formación del bloque hegemónico. Es en el seno del bloque intelectual donde es necesario estudiar la organización del bloque hegemónico. Los intelectuales son jerarquizados según dos puntos de vista: en tanto se considere solamente la superestructura, el análisis hará referencia a la jerarquía cualitativa; si se considera la totalidad del bloque histórico, el análisis será de las relaciones entre los representantes de la clase dominante y los de las clases subordinadas en el seno del bloque intelectual.

La jerarquía cualitativa entre los intelectuales excluye a aquellos que en el

seno de la superestructura no ejercen una función intelectual, es decir, a los agentes subalternos que no tienen una función de dirección. Los agentes que participan en la hegemonía se ubican según el valor cualitativo de su función, desde el gran intelectual hasta el intelectual subalterno: en la cúspide, los creadores de la nueva concepción del mundo en sus diversas ramas; en la escala inferior, los encargados de administrar o divulgar esta ideología. Gramsci distingue al creador, el organizador y el educador.

A partir de los planteamientos anteriores, analizaremos los principios pedagógicos que sustenta Antonio Gramsci, así como el papel que le adjudica al educador como intelectual participante en la formación del bloque hegemónico. Gramsci concibe la educación como sustentadora y reproductora de la ideología dominante, o renovadora y promotora de una nueva ideología que lleve a la toma de conciencia y a la liberación de las capas sociales oprimidas.

Como anotamos anteriormente, la formación de un bloque histórico implica, además de la vinculación orgánica entre estructura y superestructura, la consolidación de esta última a través de la conversión de la clase dominante a nivel económico en la clase política e ideológicamente dirigente sobre el resto de la sociedad. Así, el bloque intelectual moral constituye la condición de éxito del propio bloque histórico, y consolidar el primero es función de los intelectuales como cuadros dirigentes de la sociedad civil, conformada por la red de instituciones *privadas*, que van "de la escuela a la Iglesia, pasando por los sindicatos, los partidos y todos los sectores de actividades culturales y especializaciones", y son agentes lo que se encargan de hacer efectivas las funciones educativas e ideológicas necesarias para que exista, no sólo el



dominio, sino también una dirección consensual en la sociedad global.

La escuela y los docentes como elementos importantes de la sociedad civil son para Gramsci los elementos que tienen mayor carga de responsabilidad en la tarea de universalizar la ideología de la clase dominante para el funcionamiento de la hegemonía, creando la armonía entre ideología y política (consenso+dirección).

Gramsci señala que la hegemonía de un centro director sobre los intelectuales se afirma a través de dos líneas principales:

1) Una concepción general de la vida, una filosofía, que ofrece a los adherentes una dignidad intelectual que provee de un principio de distinción y de un elemento de lucha contra viejas ideologías que dominan por la coerción.

2) Un programa escolar, un principio educativo y pedagógico original que interesan y dan una actividad propia, en su dominio técnico, a la fracción homogénea y numerosa de los intelectuales: los educadores, desde el maestro de escuela hasta los profesores universitarios.

— Así los intelectuales, en este caso los

docentes, son los encargados de crear el consenso espontáneo entre las grandes masas de la población ante la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante.

De esta forma, la escuela tiene la función de *socializar*, facilitando el proceso de incorporación de todos los individuos al sistema de relaciones sociales dominantes, instruyendo sobre formas de actuar y pensar funcionales a la concepción del mundo de la clase dominante.

Así, vemos claramente que la escuela y los docentes no son entidades autónomas, sino que son realidades inscritas en un momento histórico determinado, con una función sociopolítica estructural muy clara.

En este sentido se entiende cómo el consenso *espontáneo* resulta más efectivo para la consolidación del bloque hegemónico que la coerción ejercida por la sociedad política. Aunque hay que considerar que la sociedad política se encuentra siempre en interacción dialéctica y que el bloque hegemónico aparece cuando la clase fundamental en las relaciones sociales de producción, instauradas por la estructura económica, es, a la vez, la clase dominante en la sociedad política y la clase dirigente en la sociedad civil.

Ahora bien, esta función de los intelectuales como orgánicos de la clase dominante no es determinista ni implica la imposibilidad de que los intelectuales puedan convertirse en intelectuales orgánicos del proletariado, como clase portadora de una nueva concepción del mundo. Para Gramsci la responsabilidad histórica de los intelectuales orgánicos del proletariado está en llevar a cabo "la reforma intelectual y moral de las masas", que permita el ascenso de éstas a la condición de intelectual (se trata, diría Gramsci, de formar dirigentes), con los elementos, no de la cultura burguesa,

sino con los contenidos de su propia cultura.

A partir de su interés político, Gramsci se acerca al problema pedagógico, haciendo un análisis del papel de la educación en la consolidación del bloque hegemónico.

El interés de Gramsci en lo pedagógico se inicia con su exigencia de mayor instrucción y reivindicación cultural para el proletariado que permita en última instancia la toma de conciencia del mismo.

A través del análisis de la escuela burguesa de su época, Gramsci denuncia la educación idealista y el saber enciclopédico como reproductor de la división entre *homo sapiens* y *homo faber*, analizando los efectos políticos y sociales que esta división implica: la educación burguesa como reproductora de la división social del trabajo.

La cultura de la burguesía es, diría Gramsci, la del saber enciclopédico, en la cual el hombre se concibe como un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos inconexos que él tendrá que organizar para poder contestar, en cada ocasión, a los estímulos del mundo externo. La educación que se ofrece a las masas, antes que orientaciones culturales, significa un indoctrinamiento hacia las finalidades inmediatas de la clase dominante.

De aquí la búsqueda de Gramsci de un nuevo concepto de cultura que será concebida como "organización, disciplina del propio yo interior, es toma de posición de la propia personalidad, es conquista de una conciencia superior por la cual se llega a comprender el propio valor histórico, la función en la vida, los propios derechos y deberes".¹ Asimismo,

¹ Antonio Gramsci, *La alternativa pedagógica*, Nova Terra, Barcelona, 1976, p. 129.

Gramsci propone la búsqueda de nuevos caminos que lleven a rescatar el espíritu popular y creativo, a la vez que exige ofrecer al proletariado la experiencia escolar que permita una organización y una disciplina en el conocimiento.

La escuela burguesa no está interesada en la necesidad de elevar intelectual y moralmente a las grandes masas sociales; es por esto que Gramsci dice que es necesario buscar los caminos que posibiliten dar al obrero no únicamente una preparación técnica, sino también y fundamentalmente una formación humana general, que haga posible la elaboración de las más altas cualidades intelectuales y morales en los sujetos. En este sentido, la escuela debe ser cultura educativa y no sólo informativa, o no sólo práctica manual.

Gramsci enfoca lo educativo como un problema de estructura social en su conjunto, en toda la gama más o menos vasta de sus articulaciones, para lograr el desarrollo efectivo de las masas y de los individuos. Se trata de realizar un "mismo clima cultural", o sea, realizar el proceso hegemónico educativo en el que se mueven esencialmente tres elementos: las masas, los intelectuales y una concepción del mundo. Se trata de llegar a una concepción superior de la vida, de construir un "bloque intelectual-moral" que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no solamente de escasos grupos de intelectuales. Ello podrá ocurrir en la medida en que la relación dialéctica masas-intelectuales logre expresar la traducción de las instancias políticas en lenguaje teórico. Di-

cho lenguaje está destinado a retornar a las masas, adquiriendo buen sentido y concepción universal.

Por esto, para Gramsci, las relaciones pedagógicas no pueden estar limitadas al ambiente escolar, sino que deben extenderse a toda la sociedad en su conjunto y para cada individuo respecto de los otros individuos; entre las capas de intelectuales y no intelectuales; entre gobernantes y gobernados; entre élites y adherentes; entre dirigentes y dirigidos; ya que cada relación de *hegemonía* es necesariamente una relación pedagógica.

Bibliografía

- Broccoli, Angelo, *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- Gramsci, Antonio, *Antología*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1974. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán.
- , *Cartas de la cárcel*.
- , *La alternativa pedagógica*, Nova Terra, Barcelona, 1976. Selección de textos e introducción de Mario A. Manacorda.
- Macciocchi, M.A., *Gramsci y la revolución de occidente*, Siglo XXI Editores, México, 1975.
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Texier, J., *Gramsci, teoría de las superestructuras*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.